



FABIÁN ALEJANDRO CAMPAGNE

BODIN Y MALDONADO

LA DEMONOLOGÍA COMO
FENÓMENO DE MASAS EN LA FRANCIA
DE LAS GUERRAS DE RELIGIÓN



Reseña de CAMPAGNE, F. A., (2018). *Bodin y Maldonado: la demonología como fenómeno de masas en la Francia de las Guerras de Religión*, Buenos Aires: Biblos. 537 pp. ISBN 978-987-691-677-6.

Carlos Manuel García*

Universidad de Buenos Aires, Argentina

carlosmgarcia1992@gmail.com

Recibido: 14/10/2019

Aceptado: 30/11/2019

PALABRAS CLAVES: Bodin; Maldonado; demonología; Guerras de Religión francesas.

KEYWORDS: Bodin; Maldonado; demonology; French Wars of Religion.

La obsesión por las brujas y, en consecuencia, la brutal represión vía judicial acometida por los poderes laicos y eclesiásticos a dicho grupo de demonólatras (quienes supuestamente se confabulaban en el sabbat, juraban lealtad a Satán, y atacaban y asediaban -intramuros- a la comunidad cristiana) han sido algunos de los procesos históricos que podríamos clasificar como intrínsecos e inherentes al universo cultural de la Temprana-Modernidad. Pero esta innovadora construcción imaginaria del crimen

* iD ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5736-9077>.

brujeril (cuyos fundamentos teóricos y teológicos se hunden en las novedosas concepciones de Satán y los demonios que propuso la escolástica bajomedieval) no es el único fenómeno irreductiblemente moderno: también lo son las intestinas guerras que sufrió el occidente europeo del siglo XVI, a raíz de la brutal ruptura de la ecúmene cristiana y la aparición de fes reformadas.

Demonología y guerras interconfesionales: tales son las temáticas que aborda este libro que estamos reseñando. Para ser más justos aún, deberíamos decir que en dicha obra se analizan la teorización, configuración y circulación de dos demonologías -muy distintas entre sí- en el brutal contexto de sangrientas batallas que mantuvieron católicos y hugonotes a fines del siglo XVI en el Reino de Francia y a las que la historiografía posterior denominó como Guerras de Religión. Los teóricos de estas especulaciones sobre demonios y brujas eran Juan de Maldonado, un lúcido sacerdote y teólogo jesuita de origen español que cruzó los Pirineos con la finalidad de apoyar la creación del Collège Clermont y, luego, desarrolló el resto de su carrera sacerdotal en terruño galo; y Jean Bodin, uno de los más excelsos representantes del humanismo francés en la Alta Edad Moderna, un encumbrado polígrafo del Renacimiento tardío cuyo enciclopedismo y originalidad teóricas revolucionaron todas las disciplinas sobre las que escribió.

La exhumación de esta abstrusa disciplina a la que podríamos denominar sin reparos como una verdadera “ciencia del demonio”, epistemológicamente congruente con los puntos de vista de la filosofía natural de la época y dotada de un cuerpo doctrinario exquisitamente elaborado y fundamentado tuvo una específica particularidad en el contexto de las querellas confesionales que asediaban a la Francia de la segunda mitad del siglo XVI, a saber, fueron herramientas culturales de clasificación y deshumanización absoluta del colectivo adverso en términos teológicos. Incluso hay más que un uso para la defenestración de los partidarios de la otra fe: estas demonologías se volvieron un fenómeno de masas, contando con una difusión extremadamente amplia. Si podemos ubicar a Maldonado como un partidario del movimiento contrarreformado jesuítico, su demonología estaba orientada a deslegitimar y criminalizar en términos ideológicos a los protestantes franceses. El planteo de Bodin compartía similares objetivos pero no aplicados a una confesión rival, sino a aquellos que abjuraban de toda religiosidad y practicaban el más rampante ateísmo.

Habiendo fijado las coordenadas temáticas que jalonan la totalidad del libro, pasemos a ordenar y estructurar el contenido del mismo. La obra inicia con una introducción que contextualiza a las figuras del sacerdote jesuita español y del polígrafo humanista francés, antes mencionados, en el marco de las guerras civiles francesas. En tales intersticios históricos y sociales, ambos intelectuales produjeron sus elucubraciones sobre el Diablo y sus secuaces espirituales y humanos. Luego de este proemio, el libro se divide en dos partes, siendo la primera de ellas dedicada a la figura de Juan de Maldonado, y la segunda a la de Jean Bodin. Al finalizar cada sección encontramos lo que tal vez sea uno de los mayores aportes que nos lega esta obra: las traducciones al castellano actual del *Traicté des anges et démons* basado en notas académicas recuperadas del curso anual de teología que Maldonado dictó *ex cathedra* en el Collège Clermont en 1571-1572, en el que teorizó sobre el accionar de ángeles y demonios; y del libro segundo *De la démonomanie des sorciers*, exitosísima obra de Bodin, cuya tirada en términos editoriales sólo se encuentra debajo del mítico *Malleus Maleficarum*. Ambas traducciones, a nuestro idioma, que fueron realizadas en su totalidad por Fabián Alejandro Campagne constituyen una invaluable novedad y una original contribución que alienta a profundizar y ampliar los estudios de historia cultural, centrados en tratados demonológicos de la Primera Modernidad, en nuestras latitudes y geografías.

Las secciones dedicadas a la vida y obra de estos teóricos del demonio tardorenacentistas son también una novedad y contribución historiográfica. Es digno de resaltar la exhumación de la olvidada figura de Juan de Maldonado S. J., intelectual que gozó de amplísimo renombre durante su vida pero que cayó en un verdadero cono de sombras luego de su deceso. Este pertinaz olvido lo hizo quedar fuera del panteón de satanólogos del periodo, siendo recuperada su contribución a la demonología por la actual historiografía dedicada a tales cuestiones. Es destacable la profundísima formación humanista que tenía y cómo representaba a la nueva escolástica desde el profesorado del Collège Clermont.

Las reflexiones angelológicas/demonológicas que dicho teólogo propuso fueron en extremo exitosas y planteaban interesantes originalidades. Aunque siempre se mantuvo dentro de la ortodoxia, relativizó las corrientes de pensamiento que le precedían e hizo hincapié en sus propias elucubraciones. Maldonado siempre se rehúso

a dar un crédito total a la escolástica bajomedieval de corte tomista –forma dominante del pensamiento religioso en el periodo– relativizando algunas de las cuestiones centrales que ésta proponía. En materia angelológica negó la teoría de los cuerpos vitales angélicos, fue renuente en creer en el incubato, rechazó los postulados sobre la inmortalidad angélica, el movimiento de los planetas y sobre el espacio que ocupaban los demonios, dejando de lado la tradición tomista. El análisis pormenorizado del *Traicté des anges et démons* nos permite reconsiderar los supuestos historiográficos que determinan que el pensamiento de Tomas de Aquino (y por extensión la teorización sobre ángeles tardoescolástica) no era tan monolítico y homogéneo, ni aceptado unívocamente por todos los demonólogos. Aunque Maldonado nunca abandona los lineamientos del dogma católico, sin dudas construyó un pensamiento inusitado y singular en lo que respecta a los entes angélicos buenos y malvados.

Algo que también es digno de remarcar es que su demonología era abiertamente confesional. Maldonado la usó como un arma retórica orientada a repudiar a los hugonotes que, según su peculiar mirada, eran los culpables de que demonios, magos, hechiceros y brujas abundaran por toda Francia. Maldonado era un anticalvinista de pura cepa, era un hijo predilecto del mundo católico y como tal, rechazó todos y cada uno de los puntos de fe antagónica. Es importante recordar el trabajo de penetración reticular de fe católica que había realizado antaño sobre la región de Poitiers (uno de los bastiones del calvinismo vernáculo), sus controversias con Pierre de la Ramée y su conocimiento al dedillo del *Institutio christianae religionis* de Calvino. La finalidad de su demonología era una sola: la denostación total del enemigo confesional protestante. Es más, la aparición de esta fe demostraba de manera evidente que el fin de los tiempos se cernía sobre el mundo y que, para asegurarse la santidad y consecuentemente obtener la salvación, los católicos debían exterminar al enemigo. No parece ser casual que el contexto en el que se dictaron estas clases magistrales fue el final de la Tercer Guerra de Religión, momento en que se firmó la Paz de Saint-Germain-en-Laye (tregua beneficiosa para los reformados). Algunas semanas después de que el año lectivo del colegio llegara a su fin y con él las exposiciones sobre los ángeles y demonios a cargo de Maldonado, ocurrió la Masacre de San Bartolomé (el 24 de agosto de 1572). No sería descabellado considerar la influencia de estas lecciones al *ethos* de brutal violencia que se respiraba en la capital por ese entonces.

En contrapartida al jesuita, la figura de Bodin es harto reconocida por los estudiosos de la Modernidad. Fue un polímata revolucionario, un arquetipo paradigmático del hombre renacentista y uno de los polígrafos estrella del Renacimiento francés. Sus obras revolucionaron la historiografía, la teoría política, la teoría económica, la filosofía natural, el derecho y también la demonología. Sin embargo, existe un problema a la hora de acercarse a la figura de Bodin y es la carencia de fuentes documentales que nos permitan reconstruir algunos de los eventos más trascendentales de su biografía. Aquí notamos otro aporte del libro que estamos reseñando, debido a que Campagne agota la totalidad de bibliografía secundaria referida a la vida y obra de Bodin y nos presenta una reconstrucción de las mismas, libres de muchísimos datos espurios que abundan en la historiografía clásica sobre el tema.

Pasemos a su demonología. La *Démonomanie* fue un éxito editorial sin parangón. Pero este no fue su único mérito. Por definición, es una obra teórica única, aislada, diferente a todas las demás, una verdadera demonología *sui generis*, con una lógica y consistencia interna muy fuerte. Ahora bien, el sentido de la misma –a simple vista– no parece tan fácil de desnudar. Decimos esto, porque mientras que propone una demonología moderada y providencialista en sus primeros tres libros, su llamado a exterminar al colectivo brujeril sin ningún tipo de piedad y compasión queda manifiesto en el cuarto y último apartado del tratado. Esto ha llevado a los historiadores que han estudiado el discurso demonológico radical de la Alta Modernidad a pensar al *opus bodiniano* como un tratado que apela a una violencia irracional, brutal y descontrolada.

Campagne hace un ejercicio exegético intratextual e intertextual para conciliar a esta demonología que presentaba a un demonio vencido, atado a la permisión divina para actuar en el mundo (muy parecido al de la Patrística), cuyo accionar malvado glorificaba aún más a Dios con la furibunda y radicalizada persecución a la que se debía someter a las brujas y demonólatras. En la propia *Démonomanie* se apelaba a una reforma de las costumbres de la comunidad, para que Dios –que permitía el mal, pero no dejaba de odiarlo– acortara el radio de acción del demonio. Masacrar a los brujos y adoradores de Satán era, entonces, una acción justa que contentaría a la divinidad y pondría fin a los conflictos que aquejaban a los franceses de la época. Pero si relacionamos a la demonología bodiniana con otros textos de su autoría (específicamente la *Republique*) vemos que la brujería debía ser sancionada porque era

una forma de irreligión y ateísmo que atacaba las bases de la familia patriarcal, la obediencia a la ley y era una amenaza al Estado del Príncipe. Los demonólatras, si no eran refrenados, harían perder el temor a la ley a los súbditos y sumirían al Reino en la anarquía. Lejos de ser una demonología confesional, más bien, era una al servicio del Estado Moderno y su proceso de centralización.

A modo de cierre, queremos sintetizar los aportes historiográficos que presenta este libro. Campagne ha realizado un complejísimo y erudito trabajo de transcripción textual de dos obras fundamentales de la tratadística antibrujeril de la Modernidad. A su vez, ha realizado con pericia un dificultoso trabajo hermenéutico sobre tales discursos, con la finalidad de brindarnos una mayor heurística y una comprensión más acabada de tales traducciones, como también de las tradiciones intelectuales y culturales de las que Bodin y Maldonado fueron tributarios a la hora de construir sus exitosas demonologías.